

SEMANA DEL 22 AL 28 DE DICIEMBRE.
"GRAN BENDICION QUE ALCANZA EL JOVEN AL CREER EN JESUCRISTO".

LECTURA BÍBLICA: 1ª A LOS CORINTIOS 10:1 AL 4. 1. Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; 2. y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar, 3. y todos comieron el mismo alimento espiritual, 4. y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo.

Comentario general del contexto Bíblico: (10:1-5) Israel — Fidelidad: El ejemplo de Israel. Todo Israel recibió las bendiciones y privilegios de Dios. Se hace énfasis en la palabra "todo". Todos abandonaron Egipto (un tipo del mundo) y comenzaron el viaje hacia la tierra prometida (un tipo del cielo). Todos comenzaron a andar por el desierto del mundo con aquellos que verdaderamente creyeron y confiaron en Dios; pero, como se hizo evidente, todos no eran genuinos. Ellos no creían ni confiaban genuinamente. Se sentían salvos y seguros porque viajaban con aquellos que se dirigían a la Tierra Prometida. Pero aún se encontraban en el desierto, no en la Tierra Prometida. Y el desierto incluía todo tipo de peligros a los que había que hacerle frente y vencer o de lo contrario serían destruidos por el desierto.

Israel contó con cinco bendiciones y privilegios extraordinarios a medida que se dirigía a la Tierra Prometida. Dios se encargó de que los creyentes tuvieran todo cuanto era necesario para viajar por el desierto de la vida.

» 1. Israel contó con la nube de la presencia de Dios. Esto se refiere a la presencia y guía de Dios.

"Y Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles, a fin de que anduviesen de día y de noche" (Ex. 13:21, 22; cp. Ex. 14:19; 24:15; 34:5).

» 2. Israel atravesó el Mar Rojo. Esto se refiere a la gran liberación que Dios le proporcionó de la opresión y esclavitud de Egipto que constituían un símbolo del mundo (cp. Ex. 14: 13-31).

» 3. Israel fue bautizado en Moisés y su liderazgo. Moisés era un tipo de Cristo. Dios le dio a Israel el líder que ellos necesitaban para llegar a la Tierra Prometida. Por consiguiente, cualquier persona que siguiera a Moisés por el Mar Rojo y bajo la nube era bautizada, sumergida, y entregada a Moisés y a su misión. La persona estaba proclamando que era una seguidora de Moisés y su misión para llegar a la Tierra Prometida.

» 4. Israel participó del alimento y el agua de la provisión de Dios. La palabra "espiritual" sencillamente significa que el alimento y el agua provenían de Dios. Dios proveyó para sus necesidades; se hizo cargo de sus necesidades diarias (Éx. 16;4-s, 11-15; Éx. 17;6; Nm. 20;1S).

» 5. Israel contó con la presencia de Cristo. Note cómo se dice que Cristo ha estado presente con Israel. Se ha dicho que la roca que proveía agua para Israel era Cristo. Jesucristo era la Fuente, la energía, el poder, la Persona que:

- Hizo que saliera agua.
- Hizo que se abriera el Mar Rojo.
- Hizo que la nube guiara a Israel y lloviera maná o pan.
- Les dio a Moisés y la promesa de la Tierra Prometida a las personas.

Observe cómo Pablo está proclamando que Jesucristo es el Jehová del Antiguo Testamento, a quien se le llama "la Roca" (Dt. 32:4; 18:30-31; 2 S. 22:2; Sal. 18:2; 92:15; y más). Era Él, nuestro Señor y Salvador, el que guiaba y proveía para Israel en su viaje por el desierto hacia la Tierra Prometida.

Sin embargo, lo que le sucedió a la mayoría de los creyentes de Israel resulta trágico. Había aproximadamente seiscientos mil hombres solamente que fueron liberados de la esclavitud de Egipto y comenzaron el viaje a la Tierra Prometida. Esto quiere decir que incluyendo a las mujeres y a los niños sobrepasaba los dos millones de personas que se dispusieron a seguir a Dios a la Tierra Prometida (cp. Ex. 12:37; Nm. 1:46). Pero la pregunta importante es la siguiente:

=> ¿Cuántos permanecieron fieles a Dios en su viaje por el desierto? ¿Cuántos realmente le dieron la espalda a los deseos carnales que despertaban los manjares y bebidas deliciosas, y las estimulaciones corporales de Egipto y del mundo? ¿Cuántos realmente disciplinaron su cuerpo, pusieron en servidumbre sus deseos, y mantuvieron sus ojos y su corazón en la Tierra Prometida? ¿Cuántos fueron fieles y firmes, infranqueables y siempre abundando en las obras del Señor hasta que llegaron a la Tierra Prometida? Recuerden que más de dos millones de personas comenzaron el viaje: ¿Cuántas personas entraron en la Tierra Prometida? ¡Solo dos/ Caleb y Josué. Caleb y Josué solamente permanecieron fieles a Dios. Solo dos no pecaron ni desagradaron a Dios. El resto, aproximadamente de dos a tres millones de personas, perecieron en el desierto. Quedaron postradas (katastronnumi), es decir, regadas como cadáveres por todo el desierto. ¿Por qué? Porque no agradaron a Dios.

"Se enojó Jehová en gran manera contra vuestros padres. Diles, pues: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Volveos a mí, dice Jehová de los ejércitos, y yo me volveré a vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos" (Zac. 1:2, 3).

Nota Del Expositor: «La juventud cristiana debe interesarse en vivir en plena unión con Cristo, comenzando con la conversión y el bautismo en el Espíritu Santo. Esto despertará un fuerte deseo de estudiar la Palabra de Dios y sumergirse en sus riquezas».

1^{er} Titulo: Dios revelando la bendición del bautismo dada a su pueblo. Versículos 1 y 2. Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar. **(Léase: Romanos 6:3 y 4.** ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. — **1^a de Pedro 3:21.** El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo.).

Bautismo: compartir la vida y la muerte de Cristo (Romanos 6:3–4): Una segunda pregunta retórica nos lleva a la analogía clave de nuestra victoria en Cristo: “¿Acaso no saben ustedes que todos los que fuimos bautizados para unirnos con Cristo Jesús en realidad fuimos bautizados para participar en su muerte?” La apertura “acaso no” muestra que en la iglesia primitiva el bautismo teniendo la idea como morir y resucitar con Cristo era de conocimiento común. El verbo *baptizō* significa estar sumergido en agua, por lo que la imagen de ser “sepultados con” Cristo surge de la idea de sumergirse en el agua.

Pablo está usando esta analogía para ayudar a sus lectores a comprender más profundamente lo que significa “morir al pecado”. La conversión significa ser “bautizado en Cristo Jesús”, en la línea de la Gran Comisión (Mateo 28:19; véase también Hechos 8:16; 19:3, 5; Gálatas 3:27). Mientras que algunos ven aquí un sentido referencial (“bautizados con respecto a Cristo”), es mejor ver esto en Mateo y aquí como designación de unión o incorporación a Cristo (“bautizados para unirnos con Cristo”).

Dado que el bautismo significa nuestra unión completa con Cristo, estamos unidos con él para morir al pecado. Por lo tanto, ya no vivimos bajo el poder del pecado (v. 2) porque cuando fuimos bautizados, esto significa que nos hemos unido a la muerte de Cristo y entramos en el nuevo reino de los redimidos y justificados. Tenemos poder para vencer el pecado debido a la presencia de Cristo y su Espíritu en nuestras vidas. Dios nos ha dado “una forma de escapar” (NVI “una salida”) para que podamos “resistir” y vencer el pecado (1 Corintios 10:13). Pablo aclara esto de mejor manera en el versículo 4, diciendo que “Por tanto, mediante el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte”. Cuando somos sumergidos en agua, nos unimos no solo con la muerte de Jesús sino también con su sepultura. Algunos ven el aspecto sacramental del bautismo aquí, con la presencia real de Jesús en el rito, pero el énfasis en la palabra imagen no está en el bautismo *per se* sino en la unión con Cristo que está retratando. Pablo no dice *cómo* somos sepultados con Cristo, sino lo que significa ser sepultado con Cristo.

Además, va demasiado lejos para considerar la muerte y resurrección de Cristo como eventos eternos que se repiten en cada acto de bautismo; eso va más allá del texto aquí.

Hay más preguntas sobre el significado de “sepultados con él en su muerte”. En cierto sentido, significa el cambio de era, ya que hacemos una ruptura decisiva con el viejo yo y la forma de vida y comenzamos la nueva vida con Cristo. El bautismo se convierte en el instrumento “a través” (*día*) del cual la sepultura con Cristo es mediada. A través de él, en nuestra conversión, participamos en la muerte y sepultura de Cristo en este mundo. Un pasaje importante en esta discusión es 1 Pedro 3:21, ese pasaje difícil dice que “el bautismo que ahora los salva”. La conversión y el bautismo son en ambos pasajes parte de una experiencia unificada, el bautismo no es la base de la salvación (significa que es el sacrificio expiatorio de Cristo) o la forma en que nos apropiamos de la salvación (es decir, la fe en Cristo). Más bien, sella la experiencia de salvación y significa nuestra muerte al pecado. El bautismo no es necesario para la salvación, pero es una parte necesaria de la experiencia de salvación. Como deja en claro la segunda parte del versículo 4, el bautismo es una participación no solo en la muerte y sepultura de Jesús, sino también en su resurrección: “así como Cristo resucitó por el poder del Padre, también nosotros llevemos una vida nueva”. Cristo fue resucitado “por el poder del Padre”, él a su vez nos llevará a su gloria. Estamos glorificados en él ahora, y nuestro estado futuro será aún más glorioso.

En 1 Corintios 15:20, 23 Cristo fue resucitado como las “primicias” de nuestra propia resurrección en él (el tema de los vv. 5, 6 a continuación), es decir, como un sacrificio que hace que el fruto de nuestra vida nueva en él sea posible. Hay dos etapas en esta experiencia de resurrección, primero la vida de resurrección que disfrutamos en el presente, y segundo nuestra resurrección final en su regreso al final de los tiempos.

El resultado (*hina*, “a fin de que”) podamos participar en su experiencia de resurrección desde el momento de nuestra conversión y “vivir una nueva vida” en él (literalmente, “caminar en la nueva vida”). Esto significa que la conducta de nuestra vida diaria debe reflejar las nuevas prioridades y el estilo de vida que nos han dado a medida que nos volvemos más y más como Cristo. Como Pablo dirá en Romanos 8, debemos comenzar a vivir en el Espíritu en lugar de en la carne.

Comentario de 1ª Pedro 3:21. Jesucristo salva al creyente a través del bautismo: no el bautismo por agua, sino el bautismo de una buena conciencia forjada por el poder de la resurrección de Jesucristo (v. 21).

— a. El agua que salvó a Noé y a su familia es una forma de limpieza que nos salva. El agua...

- sostuvo el arca y los salvó a través del juicio de Dios.
- los liberó del ridículo y la burla de los hombres malos.
- los liberó de la corrupción del mundo y los condujo a una nueva vida.
- hizo que muriera el mundo viejo y les dio la esperanza de un mundo nuevo.
- hizo que muriera su antigua vida y les dio un nuevo comienzo.
- salvó la raza del hombre y creó un nuevo pueblo para Dios.
- los liberó del mundo antiguo para pasar al mundo nuevo.

¿Qué está diciendo Pedro? Advierta las palabras "que corresponde a esto" (antitupon). La figura o el cuadro del bautismo es como el agua que salvó a Noé y a su familia.

=> Las aguas del diluvio de la época de Noé ilustran el juicio de Dios sobre el pecado. Las aguas de la inundación manifiestan cómo el hombre fue salvado de un mundo corruptible y llevado a un mundo nuevo.

=> El agua bautismal manifiesta el juicio de Dios sobre Cristo, un juicio de muerte que se debía a los pecadores. Ilustra cómo se salva al hombre de una vida y un mundo corruptibles y es llevado a una nueva vida y un nuevo mundo por la resurrección de Cristo.

— b. Nota: Pedro dice que el bautismo ahora nos salva, pero se apresura a explicar lo que quiere significar. No está diciendo que el agua o el acto del bautismo nos salve. Pedro es claro acerca de esto, tan claro como puede expresarse.

=> No es la limpieza de la carne, ni la forma exterior y la ceremonia lo que limpia y salva. Podemos limpiar el exterior con el cuidado más detallado, pero se necesita mucho más para ser salvo.

=> Es la limpieza de una buena conciencia forjada por el poder de la resurrección la que salva a una persona. El gran erudito griego

A. T. Robertson dice:

"El bautismo... no lava la inmundicia de la carne, ya sea en un sentido literal como un baño para el cuerpo o en un sentido metafórico, de la inmundicia del alma. Ninguna ceremonia afecta realmente la conciencia (He. 9:13 ss) ... [Una persona es salva] habiéndose arrepentido y vuelto a Dios y haciendo ahora esta proclamación publica... por medio del bautismo.

Alan Stibbs dice:

"Pedro deliberadamente agrega dos expresiones entre paréntesis a fin de hacer inequívocamente claro que no es... la forma exterior del bautismo la que salva. Es únicamente Cristo el que puede salvar a través de su muerte y resurrección, no el agua bautismal y su administración. Los que compartan esta salvación deben ingresar en Cristo crucificado y resucitado".

El Pulpit Commentaries manifiesta bien la importancia del bautismo:

"La señal exterior y visible no salva si está separada de la gracia interior e espiritual. El primer [bautismo] es necesario, puesto que es una señal designada por Cristo; pero no salvará con la segunda; aquellos que se acercan a Dios deben tener sus cuerpos lavados con agua pura, pero también sus corazones sin ninguna conciencia mala (He. 10:22). La limpieza interior del alma da por resultado una buena conciencia, una conciencia de sinceridad, de buenas intenciones y deseos, que instintivamente irá en busca de Dios".

— c. Advierta que nuestras conciencias quedan limpias por la resurrección de Cristo. ¿De qué manera la resurrección limpia nuestras conciencias?

Si Dios resucitó a Cristo de entre los muertos, entonces significa que Cristo es quien sostuvo ser: el Salvador del mundo. Por lo tanto, puede salvarnos de nuestros pecados. Puede limpiarnos de todo pecado y liberar nuestras conciencias. Puede darnos una conciencia clara y pura (véase nota, punto 3, I P. 1:3 para profundizar al respecto).

"El cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación" (Ro. 4:25).

"Que, si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación" (Ro. 10:9-10).

"Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual, asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras" (1 Co. 15:1-4).

"Porque nuestra gloria es esta: el testimonio de nuestra conciencia, que, con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría humana, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros" (2 Co. 1:12).

"¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?" (He. 9:14).

"Manteniendo la fe y buena conciencia, desechando la cual naufragaron en cuanto a la fe algunos" (1 Ti. 1:19).

"Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos" (1 P. 1:3).

2º Título: Cristo: el pan vivo que descendió del cielo. Versículo 3. y todos comieron el mismo alimento espiritual (**Léase: Éxodo 16:4.** Y Jehová dijo a Moisés: He aquí yo os haré llover pan del cielo; y el pueblo saldrá, y recogerá diariamente la porción de un día, para que yo lo pruebe si anda en mi ley, o no. — **San Juan 6:51.** Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo. y **58.** Este es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres comieron el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente.).

Éxodo 16:4. (16:4-5) **Queja — Murmuración — Refunfuño — Maná — Suministro — Provisión — Bendición — Prueba:** Estaba la promesa de Dios de suplir las necesidades de su pueblo murmurador.

— 1. Dios prometió proveer con pan del cielo a su pueblo (**v. 4**). El único modo concebible de que dos o tres millones de personas pudieran ser alimentadas en la aridez de un desierto (alimentadas durante cuarenta años) sería mediante un milagro de Dios. Esto era exactamente lo que Dios estaba prometiendo: Alimentar a su pueblo Él mismo, alimentarlos de tal modo que su existencia, amor y cuidado nunca pudieran ser cuestionados ni puestos en duda. (Vea Estudio a fondo 3, Éx. 16:31 para un mayor análisis.)

— 2. Dios, sin embargo, probaría la fe de su pueblo (**v. 4**). Dios probaría su fe de dos formas:

=> Encargándole a su pueblo recoger pan cada día para ese día en particular. Ellos debían recoger solamente lo necesario para un día, ni más ni menos. Estableciendo esta restricción, Dios probaba la confianza de ellos en Él. Ellos tenían que confiar en Dios día tras día para alimentarse.

=> Ordenando que recogieran el doble del alimento el sexto día (**V. 5**). Este mandato probaría la obediencia del pueblo. ¿Recogerían el doble como se les ordenó y descansarían el séptimo día o saldrían y trabajarían para recoger su alimento el séptimo día? Lo que hizo el pueblo lo veremos después (nota 3, Éx. 16:16-30).

San Juan 6:51. (6:47-51) **Salvación - Creer: Una persona debe creer en Cristo.** (Ver, Jn. 2:24.) La persona que cree tiene vida eterna. (Ver, Jn. 1:4.) Cristo convoca al hombre a que preste mucha atención. "De cierto, de cierto os digo", esto es "escuchen, escuchen" (ver cp. 6 vv. 26 y 32). Lo que Él dice ahora es crítico: una persona debe creer en cuatro cosas.

— 1. Una persona debe creer que Cristo es ese Pan de vida: el Pan que alimenta y nutre al hombre espiritualmente, que salva y le da vida al hombre (Ver notas, Jn. 6:32; 6:33; 6:34, 35).

Advierta la declaración del Señor: "Yo soy el Pan de Vida".

=> Advierta cuán directa es la declaración.

=> Advierta cuán breve, clara, directa al tema e inequívoca es la declaración.

=> Advierta su declaración a la deidad: "Yo Soy". ¿No hay duda no hay reservas? no hay titubeos. Él habla con franqueza: "Yo Soy". (Ver Jn. 6:20.)

=> Advierta de qué manera Cristo se refiere nuevamente al maná (cp. v. 32). Comer alimento físico solo sostendrá al hombre transitoriamente; el hombre sigue muriendo. El punto es claro: la preocupación del hombre no debería ser el alimento físico. Si lo es, el hombre solo puede esperar la muerte.

"Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás" (Jn. 6:35).

— 2. Un hombre debe creer que Cristo "descendió" del cielo, que ha venido a liberar al hombre de la muerte. Cristo sostiene dos cosas.

» a. Él ha "descendido" del cielo, de Dios mismo (Ver, Jn. 3:31).

» b. Si un hombre come y comparte con Él, ese hombre no morirá. (Ver, Muerte, He. 9:27.) Nota: la palabra comer (phagei) está en el tiempo aoristo griego. Esto significa que un hombre come y comparte (recibe) de Cristo de una vez y para siempre. Es una experiencia única.

"Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero. Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero" (Jn. 6:38-40).

"Este es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres comieron el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente" (Jn. 6:58).

— 3. Un hombre debe creer que Cristo es el Pan viviente, el que le da vida al hombre para siempre.

- » a. El Pan es viviente; es una vida (Jn. 1:4; 5:26). Las palabras son literalmente "el pan vivo" (ho artos ho zon) (cp. w. 35, 41, 48).
 - » b. El Pan "descendió del cielo". La palabra "descendió" (katabas) está nuevamente en tiempo aoristo, lo que significa que Cristo vino una vez. La encarnación no se produjo nunca antes, ni volverá a tener lugar. La entrada milagrosa del Pan vivo en el mundo es un evento que se produce solo una vez.
 - » c. El Pan, el Señor Jesucristo, vino a proporcionar alimento espiritual para el hombre: vida espiritual y eterna.
 - » d. La oferta de vida eterna es condicional: "Si alguno comiere de este Pan, vivirá para siempre".
- "Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida" (Jn. 6:53-55).
- "De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá muerte." (Jn. 8:51).
- "Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?" (Jn. 11:26).
- 4. Un hombre debe creer que Cristo dio su carne por la vida del mundo. Advierta que Cristo identifica al Pan: es su carne que El da por la vida del mundo. (Ver Jn. 6:51.)

ESTUDIO A FONDO 2

(6:51) Jesucristo, Humanidad: Muerte: La frase "Mi carne la cual yo daré por la vida del mundo" dice dos cosas:

- 1. Jesucristo vino en la carne.
 - "E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne" (1 Ti. 3:16).
 - "En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo" (1 Jn. 4:2, 3).
- 2 Jesucristo dio su carne (vida) por la vida del mundo.
 - "Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre" (He. 2:14, 15).
 - "Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne" (Ro. 8:3).
 - "Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados" (1 P. 2:24).
 - "Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu" (1 P. 3:18).

San Juan 6:58. (6:58) Vida - Jesucristo, Único Salvador: El quinto resultado de recibir a Cristo es el alimento incorruptible dentro de nuestros corazones: energizar nuestras vidas por siempre. Cristo realizó un contraste fuerte, descriptivo.

=> El maná que comió Israel en el Antiguo Testamento vino de las nubes del cielo, pero no le dio vida a la gente. Todos murieron.

=> "Este [el Señor mismo] es el pan que descendió del cielo...el que come de este pan, vivirá eternamente".

La idea es asombrosa: es el pan viviente, Cristo mismo, que energiza y da vida a un hombre para que viva eternamente. Cristo tiene la cualidad, el poder, la substancia para energizar al hombre y darle vida eterna. Él y solo Él tiene ese poder energizante.

"En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres" (Jn. 1:4).

"Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo" (Jn. 5:26).

"Pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio" (2 Ti. 1:10).

3er Título: Jesús, el manantial de agua viva. Versículo 4. y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo. (**Léase: Isaías 55:1.** A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche. — **San Juan 7:37 al 39.** En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado. — **Apocalipsis 22:17.** Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.).

San Juan 7:37 al 39. (7:37) Fiesta de los tabernáculos: La Fiesta de los tabernáculos era la fiesta más popular entre los judíos. Por ese motivo se la conocía simplemente como La Fiesta (1 R. 8:20). La también se llamaba La Fiesta de la siega (Éx. 23:16) y la Fiesta de Jehová (Lv. 23:39). La Fiesta de los tabernáculos se celebraba durante siete días. Cada familia judía construía una pequeña estructura de estuco o del tipo de una tienda en su patio o en alguna otra propiedad que tuvieran o hubieran procurado para la ocasión. Luego se mudaban de su hogar a la estructura por un lapso de siete días. La Fiesta celebraba dos hechos significativos. Históricamente, celebraba la época en que Israel vagaba por el desierto como extranjeros y peregrinos sin patria. El propósito de mudarse a la estructura de estuco o de tienda era recordar lo que habían hecho sus ancestros en el desierto (Lv. 23:40-43). En segundo lugar, la Fiesta debía ser un periodo de acción de gracias por haberse terminado la estación de la cosecha y por la bondad de Dios en todos los aspectos de la vida (Éx. 23:16; Dt. 16:13; 16). La gente debía dar gracias por todo lo que Dios les había dado: todos los frutos de la tierra que enriquecían la vida y hacían que esta fuera posible.

La ceremonia del festival era muy impresionante y brinda una imagen dramática de las declaraciones de Cristo (**Jn. 7:37-39**). En cada uno de los siete días, la gente venía al templo y traía algún fruto a modo de ofrenda y algunas ramas de palma y de sauce. Las ramas se empleaban para formar un techo sobre el altar. Luego el sacerdote tomaba un jarro dorado y conducía a la gente en una procesión descendiendo hacia el estanque de Siloé, donde llenaba de agua el jarro. Durante esta marcha, la gente tocaba la flauta y cantaba el Hilel, que eran los salmos 113-118.

Fue al regreso de la marcha que tuvo lugar el drama significativo.

=> Cuando el jarro con agua pasó a través del Portón de Agua, la gente repitió al unísono "Sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la salvación" (Is. 12:3).

=> Cuando el jarro llegaba al altar, se vertía el agua sobre el altar a modo de ofrenda a Dios. Mientras se hacía esto, la gente movía de un lado al otro, las ramas de palmera y recitaba las palabras "Oh Jehová, sálvanos ahora, te ruego; te ruego, oh Jehová, que nos hagas prosperar ahora" (Sal. 118:25).

La idea de la procesión era una forma dramática de agradecer a Dios por la lluvia y de ofrecer oraciones a Dios por más lluvia y por una temporada fructífera en el año venidero. Era una forma dramática para que la gente reconociera su necesidad y dependencia de Dios por las lluvias, el agua que les daba los frutos de la tierra y la abundancia de la vida. El último día de la Fiesta era especialmente dramático, porque la gente repetía la procesión siete veces. Advierta un punto significativo: Las Escrituras dicen que la Fiesta de los tabernáculos se celebrará y cumplirá en los días postreros cuando nuestro Señor regrese. La Fiesta al parecer significa nuestro gozo, libertad y victoria a través de la experiencia del desierto de la vida y de la gloriosa provisión de Dios: la gloriosa provisión de vivir eternamente y adorar y servir a Dios a lo largo del universo (Zac. 14:16).

(7:37-39) Jesucristo, declaraciones: Las declaraciones de Jesucristo. Fue en "el último y gran día de la fiesta", el día cuando la gente marchaba en la procesión siete veces cuando Jesús hizo su declaración fenomenal. Algunos imaginan a Jesús gritando su declaración justo cuando la gente acababa de decir "que nos hagas prosperar ahora".

Imagine la escena: Jesús hizo dos cosas inusuales. "Se puso de pie" (en esa época un maestro siempre estaba sentado) y "alzó la voz" (ekrazen) gritando a gran volumen. Ambas acciones sorprenderían a la gente y les haría prestar atención. Imagine miles de voces orando a Dios por las lluvias vivas en la siguiente cosecha, recitando "que nos hagas prosperar ahora" y luego, cortando el aire viene el grito como un trueno:

"En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva" (Jn. 7:37, 38).

Jesús hizo tres declaraciones fenomenales:

— 1. Jesús es la fuente de la vida: Él es el que puede aplacar la verdadera sed del ser humano, el que puede satisfacer las necesidades desesperadas de prosperidad de un hombre, el verdadero fruto y abundancia de vida.

» a. Los hombres tienen sed. Tienen sed de agua física y sed de vida espiritual (Ver nota, Jn. 4: 13, 14 para una discusión de este punto).

» b. Jesucristo proclama ser la fuente, esto es, el Agua que puede aplacar la sed del hombre y dar el fruto y la abundancia que el hombre necesita con tanta desesperación en su vida. Él sostiene que puede hacer lo que hace el agua.

=> **Él puede lavar y purificar.**

"En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia" (Ef. 1:7; cp. 1 Jn. 1:9).

=> **Él puede refrescar.**

"A los cuales él dijo: Este [Él] es el reposo; dad reposo al cansado; y este es el refrigerio; mas no quisieron oír" (Is. 28:12).

"Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio" (Hch. 3:19).

=> **Él puede revitalizar.**

- “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mt. 11:28).
- 2. Jesucristo es la fuente de la vida abundante. Ríos de agua viva pueden fluir de una persona. Se puede experimentar una abundancia de vida. (Ver Jn. 1:4; 10:10.)
- “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados” (Mt. 5:6).
- “Mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna” (Jn. 4:14).
- “Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno” (Ap. 7:16).
- “Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente” (Ap. 22:17).
- “El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Jn. 10:10).
- » a. La muerte de Jesucristo (el haber pagado por los pecados del mundo) es la fuente del agua viva. Por su muerte (porque murió) Él pudo resucitar, y al resucitar pudo conquistar el pecado y la muerte y traer vida eterna en toda su abundancia. Advierta: la Palabra de Dios a Moisés era una imagen del agua viva que iba a venir de Cristo luego de que fuera asesinado.
- “He aquí que yo estaré delante de ti allí sobre la peña en Horeb; y golpearás la peña, y saldrán de ella aguas, y beberá el pueblo. Y Moisés lo hizo así en presencia de los ancianos de Israel” (Éx. 17:6; cp. Nm. 20:11).
- » b. El agua viva solo viene de “creer en Cristo”.
- “Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás” (Jn. 6:35).
- 3 Jesucristo es la fuente del Espíritu Santo. Ríos de agua viva se refieren al Espíritu Santo_ Este es un versículo crucial, porque es el único lugar donde se define qué son “aguas vivas”. Cuando Jesús hablaba de dar “agua viva”, quería decir que le daría el Espíritu Santo a una persona. La presencia del Espíritu Santo, por supuesto, significaba la experiencia de vida abundante y eterna.
- Nota:** únicamente la persona que cree en Cristo es la que recibe el Espíritu Santo. La fe en Él es fundamental. Cristo es quien da el Espíritu (Ver nota, Jn. 4: 13, 14 para mayor discusión al respecto).
- “Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley” (Gá. 5:22, 23).
- “(porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad)” (Ef. 5:9).
- Apocalipsis 22:17 (22:17) Apocalipsis, El — Invitación — Venir — Agua de la Vida:** El mensaje de Apocalipsis ofrece la mayor invitación jamás extendida al hombre.
- “Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente” (v. 17).
- La esposa es la iglesia, la hueste de verdaderos creyentes diseminados sobre la tierra. Tanto la iglesia como el Espíritu de Dios gritan: “Ven”. Y advierta: Una vez que oímos la invitación y vamos, debemos comenzar a gritarles a los otros que vengan.
- => Los sedientos deben venir; los que están doloridos, abatidos, vacíos, ansiando, quemándose, trabajando y transpirando, todos los que necesitan la frescura, la satisfacción y la renovación del agua de la vida: “Ven, ven a Jesucristo, que es el agua de la vida”.
- “Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente”.
- “Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana” (Is. 1:18)
- “A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche” (Is. 55:1)
- “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mt. 11:28)
- “Volvió a enviar otros siervos, diciendo: Decid a los convidados: He aquí, he preparado mi comida; mis toros y animales engordados han sido muertos, y todo está dispuesto; venid a las bodas” (Mt. 22:4)
- “Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados: Venid, que ya todo está preparado” (Lc. 14:17)
- “Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente” (Ap. 22:17).

Amén, Para La Honra Y Gloria De Dios.